

ARRANCANDO SONRISAS

VALORES

Por Tere

Empezó como jugando y acabó por hacerlo en forma profesional... Mi tío Beto ahora es un comediante para niños.

Él y mi tía Marycarmen se dedican a actuar para niños... Nosotros, los de la familia, fuimos los primeros en disfrutar su profesión, o como quien dice, nos agarraron de su público-piloto, sin proponérselo.

Al principio, sólo daban funciones cuando era el cumpleaños de cualquiera de los chicos de la familia, pues lo hacían para divertirse y tener algo que hacer, porque los dos son jubilados y nadamás tenían actividades cuando asistían a los grupos de algunos clubes para ancianos... Ahí, los viejitos hacen varias cosas que les ayudan a pasar ratos muy felices.

Poco a poco los vecinos, los amigos y conocidos se fueron enterando de esta actividad de mis tíos y empezaron a llamarlos para que también dieran funciones en las fiestas infantiles de sus hijos, en plan profesional.

Luego, algunas empresas los llamaban a fin de año o el Día del Niño, para que también se presentaran ante sus empleados y familiares.

Después, se fueron a otros estados y trabajaron en esta actividad para varias Dependencias oficiales y empresas.

Ahora, ellos mismos hacen sus muñecos, sus cuentos, sus canciones, los libritos que escriben, sus casettes y todas las cosas que venden cuando tienen funciones.

Dice mi tío Beto que nunca se imaginaron

que pudieran convertirse en profesionales de la actuación para niños. Lo que antes parecía solamente una diversión familiar, ahora es una pequeña empresa de dos personas que se dedica a arrancar sonrisas a los niños... Y a algunos adultos, pues también la gente grande los ve.

Dicen que todo es cuestión de dedicarse con muchas ganas y con mucho amor a lo que uno quiera hacer, para lograr éxitos, sin que importe la edad. Basta con cuidar la salud para estar siempre sano y activo.

Nos comentan que su mayor éxito, es lograr la risa, o por lo menos la sonrisa de los niños, pues dicen que eso es el mejor pago que reciben.

Ni por todo el oro del mundo cambiarían su actual ocupación de vivir arrancando sonrisas de nosotros los niños, porque eso es su mayor tesoro.

También comentan mis tíos, que si los ancianos quieren, puede ser productivos hasta el último día de su vida... Todo es cuestión de encontrar una ocupación que les guste y quieran dedicarse a ella con todas sus ganas.

